

virtudes. Entonces, la templanza⁷⁸ es la virtud moral que modera la atracción de los placeres y procura el equilibrio en el uso de los bienes creados, por lo cual, permite evitar toda clase de exceso (violencia, gula, lujuria etc.). Por otro lado, la paciencia es la virtud por la cual el cristiano sufre con paz y serenidad todas las adversidades, por lo cual, como había mencionado anteriormente, los convierte en el agnus dei (el cordero de Dios) y, por lo tanto, pueden ser vistos como víctimas al igual que Cristo.

Del mismo modo, Las Casas contrapone de esta misma forma dicotómica los demás pecados capitales y virtudes excelsas que se dan a lo largo de la obra, pero de una manera absolutamente secundaria. Finalmente, me gustaría concluir esta cuarta dicotomía señalando que el indio graficado por Las Casas no sólo cumple con las virtudes que contrarrestan a los pecados mortales, sino que también se puede observar en él las virtudes cardinales, morales, intelectuales y teologales e, incluso, los dones del espíritu santo (caridad, gozo, paz, paciencia, mansedumbre, bondad, benignidad, fe, modestia, templanza, castidad, etc.). Haciendo de ellos cristianos en potencia, incluso, posibles mejores cristianos que los propios españoles, como vemos a continuación: “Son esos mismos de limpios y desocupados y vivos entendimientos, muy capaces y dóciles para toda buena doctrina, aptísimos para recibir sancta fe católica y ser dotados de virtuosas costumbres, y las que menos impedimentos tienen para esto que Dios crió en el mundo” (“Brevísima Relación de la Destrucción de las Indias” 72; mis subrayados). De este modo, Las Casas

⁷⁸ Considero que, al estar dicha virtud más próxima a la razón, podría estar extremadamente ligada a la justicia (principal virtud moral), por lo cual, me parece necesario señalar que, en cierta medida, los pasajes en la Brevísima donde se vislumbra la templanza de los amerindios ejemplificaría también mi primera dicotomía en la cual Las Casas presenta claramente una reflexión filosófica acerca de la justicia y la injusticia en relación a las guerras de conquista.

rebate el pensamiento occidental que sólo los cristianos (a pesar de ser abominables como los conquistadores) son los únicos bendecidos por la gracia de Dios, sino que, por el contrario, estos pueblos amerindios ya están regidos por una ley natural, ya conocen los preceptos católicos y tan sólo les falta reconocerlos o nombrarlos. Incluso, considero que Las Casas prioriza como medio verdadero para aproximarse o alejarse de Dios las acciones (actuar de manera virtuosa o viciosa) tanto de los españoles como del pueblo amerindio y no únicamente a partir de la fe revelada.

De este modo, considero que a lo largo de estas cuatro dicotomías he podido demostrar que Las Casas- a partir de construcciones antitéticas- ha logrado generar una controversia en el Viejo Mundo y no sólo en el Nuevo Mundo, como siempre se ha pensado. Esto quiere decir, que el dominico a través de la Brevísima contribuyo a que los españoles replanteasen drásticamente las creencias que tenían sobre su propia cultura, pero a partir de una severa crítica de ellos mismos. Estos nuevos conceptos-generados a causa de este replanteamiento- los hemos ido analizando a lo largo de esta investigación, comprendiéndolos como consecuencia natural de la valoración crítica que hace Las Casas y que, pensando en su estructura basada en la retórica forense, hemos dividido en cuatro dicotomías. Por este motivo, considero que la manera más apropiada de concluir este artículo es, simplemente, reiterando los conceptos que Las Casas ha logrado hacer reformular en España.

La primera y crucial controversia, entonces, se sustenta a partir de la desacreditación de la propia empresa de conquista y colonización al cuestionar la naturaleza de la guerra en contra de los nativos de estos territorios, por lo cual, deviene un cuestionamiento o desacreditación de los conquistadores y la

acreditación de los gentiles, como se vio en la primera dicotomía. Con este fin, a partir de cuatro ejes de discusión que formulan lo que se podría llamar una ética española de conquista, Las Casas demuestra que la única causa justa de hacer la guerra es responder la injuria recibida: es decir, la defensa propia. De este modo, invierte la idea que los españoles tenían sobre la guerra en el Nuevo Mundo y los enfrenta a la posibilidad de que ellos sean los que están actuando fuera de los designios de Dios y que, por lo tanto, la guerra justa se encuentra del lado de los pueblos amerindios.

La segunda controversia, que se analiza en la siguiente dicotomía, se genera cuando Las Casas logra cuestionar el sustento mismo de la naturaleza propia de la empresa (la evangelización). Con esto quiero decir, que se genera cuando Las Casas logra desengañar a los españoles, que todavía creían que el objetivo único de la conquista era la evangelización. De esta manera, en la Brevísima reduce a su resultado real la conquista, desmitificando la ficción de creer en la naturaleza heroica de tales acciones y presentando la empresa de conquista como fracaso en relación con los objetivos que se habían propuesto. Por este motivo, Las Casas, en la obra analizada, nos presenta un discurso del fracaso que, a diferencia de los Naufragios de Álvaro Nuñez Cabeza de Vaca, hacer recaer la responsabilidad de tal fracaso sobre ellos mismos y no, como ocurre en los Naufragios, en la vastedad de una tierra desértica, hostil e inhóspita. Con esto quiero decir, que Las Casas presentó una realidad totalmente antihéroeica donde la acción individual (el saqueo) subordina a un proyecto histórico colectivo (la prédica de la fe), por lo cual, Las Casas demuestra que los conquistadores entregaban su vida a un falso dios: el oro. Por este motivo, se invierte la idea de que la idolatría se encuentra en quienes

no conocen la verdad revelada (el pueblo amerindio), sino que son los españoles los verdaderos idólatras. De este modo, Las Casas produce una segunda controversia que genera una desilusión que recae sobre ellos mismos: va surgiendo la imagen de que, en realidad, los conquistadores son los peores idólatras.

En tercer lugar, he tratado de demostrar cómo Las Casas se basa en el afán de demostrar el nuevo estado de los conquistadores como enemigos de Dios y mostrar con indignación el erróneo concepto que se tenía del hombre americano, tal como he apuntado en la tercera dicotomía. Con este fin, Las Casas utiliza como estrategia discursiva de contraposición la imagen antitética: lobos/ovejas, encontrando un sustento bíblico para generar una controversia. De este modo, demuestra que los conquistadores han degenerado en el Nuevo Mundo por medio de sus propias acciones, convirtiéndose en bárbaros, por lo cual, busca cancelar del imaginario español el falso modelo del héroe-conquistador. Sin embargo, como hemos observado en este trabajo, presenta (en su propia persona) la posibilidad de una nueva clase de héroes: el que denuncia y está de lado de la justicia, creando así un héroe intelectual de carácter cívico que se aleja del guerrero heroico que no es sino el mismo. En el caso de los amerindios, Las Casas termina construyendo una imagen nueva del amerindio. Con este fin, los caracteriza con cualidades excesivamente positivas, por lo cual, a pesar de contribuir a la creación del mito del buen salvaje (al presentarlos dentro de una inocencia edénica) y al poder vislumbrar cierto paternalismo, su obra presenta una caracterización idealizante y mitificadora del indígena. De este modo, Las Casas terminará construyendo una apología del indio que ayudará a transformar progresivamente la imagen

que se tenía de ellos en el imaginario europeo. Como hemos podido observar a lo largo del artículo, Las Casas genera su principal controversia al desaparecer del texto la categoría del héroe y la del salvaje según la tenían sobreentendidas y presentarles el verdadero significado de bárbaro que se construye, en gran medida, a partir de los actos y que, por lo cual, puede ser viable una involución, como ocurre en el caso de los conquistadores. Entonces, el ser conocedor de la fe revelada no garantiza el mantenerse fiel a los mandatos de Dios y peor aún no les impide actuar como verdaderos bárbaros.

Finalmente, considero que la última gran controversia se genera cuando presenta-en contraposición de los conquistadores- como principal virtud en los indios una extremada generosidad comparable con la caridad, en su calidad de virtud teologal, por lo cual, los está presentado como personajes que se encuentran más cerca de Dios, a pesar de no conocer la fe revelada. De este modo, Las Casas plantea la vigencia de una moral y una ética que se puede dar al margen del cristianismo, pero convirtiendo en imprescindibles las virtudes cristianas como la caridad, la templanza, la justicia, etc.

Como hemos podido observar a lo largo de este trabajo, Las Casas en la Brevísima ha sido capaz de replantear una antropología cristiana basada en los acciones de cada individuo, por lo cual, no sólo se puede dar al margen del cristianismo, sino que deja de lado antiguas divisiones como bárbaros y civilizados, para darle paso a análisis más individuales y modernos.

- Saint-Lu, André. “Introducción”. Brevísima relación de la destrucción de las Indias. Ed. De André Saint-Lu. Madrid: Cátedra, 1984. 11-53.
- Saint-Lu, André. “Fray Bartolomé de Las Casas”. Historia de la literatura hispanoamericana. Ed. Luís Iñigo Madrigal. Madrid: Cátedra, 1993. 117-125.
- Sievernich, Michael S.J.”La Brevísima Relación de Las Casas como Manual de Príncipes”. Communio 28.2-3 (1995): 305-327.
- Shaaf Gandolfo, Adriana. “La tesis Lascasiana de la Restitución”. Memoria de Bachillerato: Historia. Pontificia Universidad Católica del Perú. 1989.
- Truyol, Antonio. “Escrito Preliminar”. La ética colonial española del siglo de oro: cristianismo y dignidad humana. Madrid: Cultura Hispánica, 1957. IX-XXV.
- Zamora, Margarita. “Language and Authority in the Comentarios Reales”. Modern Language Quarterly 43.3 (septiembre 1982): 228-241.

